

FONDO SOCIAL PARA LA VIVIENDA Y MARGINALIDAD

No cabe duda de que la creación del Fondo Social para la Vivienda es un ecomiable paso dado por el Gobierno Central para paliar, aunque sea un poco, el agobiante problema de la vivienda que aqueja a tantos miles de familias salvadoreñas de la capital y del interior del país. Pero vemos un pequeño gran problema en la formulación de sus programas. No vamos a decir, simplemente que ellos son insuficientes, ya que esto es evidente para todos y no aportaríamos nada con un comentario de este tipo.

Por el contrario, queremos fijarnos en un elemento que no suele ser captado en toda su profundidad: el problema de la incapacidad estructural de una gran masa para ahorrar, aunque sea una mínima cantidad, y así participar de los beneficios del Fondo Social.

A través de los programas del Fondo Social, se van a construir casas "para trabajadores", y eso está bien. Pero lo que ya no está bien es que se prescindan de grandes masas a quienes una estructura capitalista dependiente como la nuestra mantiene totalmente el margen del proceso productivo. No hablamos de los desempleados, porque estos, teóricamente al menos, tienen posibilidad de ser integrados al proceso productivo cuando la economía experimenta una expansión. No hablamos ni siquiera de los subempleados, ya que ellos tienen al menos alguna garantía de renta permanente. Nos referimos a las masas marginadas, es decir, a aquellas masas que ni son producto del desempleo cíclico, ni están tampoco como reserva que pueda ser absorbida por el capital en una buena coyuntura, sino que, simple y llanamente, son sobrantes permanentes de la estructura económica.

¿Cómo podrían, según esto, las masas marginadas "cotizar" para un Fondo Social si no sólo no les sobra nada, sino que a duras penas logran una subsistencia que es casi un milagro inexplicable? ¿Cómo podrían pagar unos créditos aunque fueran muy cómodos el plazo y el tipo de interés? Es evidente que a estos miles de salvadoreños no les beneficiará el programa del Fondo Social para la Vivienda ni ningún otro plan que requiera de ellos alguna posibilidad de ahorro, por mínimo que éste sea.

Ante esta constatación, nuestros gobernantes deberían entender que el problema de la vivienda es, ante todo, un problema económico y que su adecuado enfoque, fuera de las medidas ya tomadas, requiere en primer término y sobre todo la transformación de la estructura socio-económica del país.